Columns
Spirituality

Foto: Pngtree

Religión Digital

View Author Profile

Consuelo Vélez

View Author Profile

Join the Conversation

June 15, 2024

Share on BlueskyShare on FacebookShare on TwitterEmail to a friendPrint

Nota de la editora: *Global Sisters Report presenta* ***Al partir el pan****, una serie de reflexiones dominicales que nos adentran al camino de Emaús.*

«Decía también: "El reino de Dios es como un hombre que echa semilla en la tierra, y se acuesta y se levanta, de noche y de día; el grano brota y crece, sin que él sepa cómo. La tierra produce fruto por sí misma; primero la hoja, luego la espiga, y después el grano maduro en la espiga. Y cuando el fruto lo permite, él enseguida mete la hoz, porque ha llegado el tiempo de la siega". También decía: "¿A qué compararemos el reino de Dios, o con qué parábola lo describiremos? Es como un grano de mostaza, el cual, cuando se siembra en la tierra, aunque es más pequeño que todas las semillas que hay en la tierra, sin embargo, cuando es sembrado, crece y llega a ser más grande que todas las hortalizas y echa grandes ramas, tanto que las aves del cielo pueden anidar bajo su sombra". Con muchas parábolas como éstas les hablaba la palabra, según podían oírla; y sin parábolas no les hablaba, sino que lo explicaba todo en privado a sus propios discípulos». (Marcos 4, 26-34).

El Evangelio de hoy trae dos comparaciones campesinas para hablarnos del reino de Dios. Es el mismo Jesús quien usa el género literario parábola para darnos a entender la buena noticia que nos trae. El reinado de Dios no puede definirse con categorías precisas, porque no es una teoría sino una vida; no puede plantearse en su totalidad, porque no es algo dado sino un dinamismo en construcción.

La primera parábola toma como protagonista el proceso de crecimiento de las semillas. Aunque es sembrada por un hombre, el grano tiene su propio dinamismo y crece y da fruto, independiente del cuidado de quien lo sembró. Los campesinos podrían afirmar que muchas veces la tierra es capaz de dar mucho fruto, aunque las condiciones no parezcan ideales. Tantas flores que nacen en medio del cemento, tantos frutos en medio de la maleza.

Sin embargo, una cosecha excelente necesita del cuidado del sembrador. Pero en esta parábola, el sembrador es Dios mismo. Es decir, el reino necesita nuestra acogida, pero es iniciativa divina que supera cualquier expectativa humana. Como toda parábola, no pretende decir todo sobre el reino, sino enfatizar en un aspecto. En este caso, la gratuidad del reino, la inconmensurable misericordia de Dios. La actitud que se nos pide es esa confianza infinita en el don que Jesús nos trae.

La siguiente parábola es la del grano de mostaza. Aquí el énfasis está puesto en lo imposible que se hace posible. Si el grano de mostaza es tan pequeño, por la gracia de Dios puede llegar a ser una planta tan grande que anidan los pájaros en ella. Podríamos remitirnos, aunque no está en el Evangelio de Marcos sino en el de Lucas, a las palabras del Magnificat: "Derribó del trono a los poderosos y ensalzó a los humildes, a los hambrientos los colmó de bienes y despidió a los ricos sin nada" (1, 52-53). Estas palabras parecen imposibles de hacerlas realidad, más aún si miramos la injusticia social que marca nuestras sociedades y la dificultad para llevar adelante políticas sociales para garantizar la vida digna para todos.

> "El reinado de Dios no puede definirse con categorías precisas, porque no es una teoría sino una vida; no puede plantearse en su totalidad, porque no es algo dado sino un dinamismo en construcción": Consuelo Vélez, teóloga laica
>
> Tweet this

Advertisement

Ahora bien, justamente esta es la propuesta del Evangelio: incluir a los excluidos, garantizar la vida digna para todos, mostrar la igualdad fundamental de todos los seres humanos por ser creados a imagen y semejanza de Dios. A pesar de las dificultades son muchos los cambios alcanzados, muchos los derechos ganados, bastantes las transformaciones logradas a lo largo de la historia. Escuchar esta parábola es fuerza para los que seguimos este camino. Lo pequeño se puede hacer grande no porque nuestras fuerzas sean suficientes sino porque seguimos confiando en la fuerza de Dios que sostiene nuestra vida y nuestro compromiso.

Termina el pasaje de hoy hablando de la enseñanza que Jesús da a sus discípulos en privado. Esto no significa que Jesús haga grupos de selectos excluyendo a los demás. Significa lo que dijimos el domingo pasado: el discipulado que se va formando en torno a Jesús está representado en los de la casa, en los que escuchan la palabra de Dios, en los que la llevan a la práctica. En esta escuela del discipulado se alimenta la esperanza, se mantiene la fe, se practica el amor. Escuchemos, entonces, con atención al maestro para entender en que consiste el reino y dar un testimonio coherente con ello.